

# CONQUISTA

enero/febrero 1989

CRISTIANA **CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!**

La iglesia profética

Charles Simpson • Hugo Zelaya • John Wimber • John Duke

Por Hugo Zelaya

**E**fesios 5.32 describe la relación entre Cristo y la Iglesia como un "misterio grande," y la compara con la relación matrimonial. Naturalmente, es difícil entender por qué Dios ha escogido a la Iglesia para entregarse todo a ella, como un marido a su mujer. En lo natural, a veces vemos a parejas muy disparejas. Por dentro nos preguntamos cómo es que fulano, con todas las ventajas que le favorecen, se haya casado con sutana, tan sencillita y con tan pocas cualidades aparentes. Así es la Iglesia en su relación con Cristo. No hay duda que ambas son un misterio.

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor. 2.10). A la Iglesia tenemos que aceptarla por fe, porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura" (1 Cor. 2.14).

El mundo todavía no ha visto a la Iglesia en toda su gloria y majestad. Muchos dentro de ella, tampoco. Pocos saben de todo lo que es capaz. La Iglesia no es el logro de la capacidad o de la astucia del hombre. Cristo dijo: "Yo edificaré mi iglesia" (Mat. 16.18). Sólo él puede hacer que funcione. Ser parte de ella es permitir a Dios que la edifique a su manera.

Por eso tenemos que comprometernos totalmente con la Iglesia. Aunque no estemos de acuerdo con todo lo que algunos dentro de ella creen y hacen. Quizá lo que nos separa no sea tan importante para él como lo es para nosotros. Esto también lo tiene que revelar el Espíritu Santo.

La Iglesia del Nuevo Testamento comenzó unida. En el día de Pentecostés los discípulos estaban en un solo lugar y eran de un solo pensamiento, y el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Todos los que estaban allí ese día eran judíos y habían pasado juntos por experiencias similares. Indudablemente, esas mismas personas habían caminado con el Señor Jesucristo antes de su muerte y resurrección. Habían sufrido las mismas derrotas de su fe en el Maestro y ahora participaban con la misma esperanza la venida del Espíritu Santo que traería para ellos la revelación del Cristo glorificado. En cierto modo, no era tan difícil para ellos estar juntos. Tenían muchas cosas en común.

Más tarde, Pablo sería escogido para ser el apóstol de los gentiles. Ellos también participarían en la

Iglesia. El reconocimiento de los gentiles como parte del cuerpo de Cristo, fue una de las revelaciones de mayor impacto en la comunidad cristiana. No ocurrió sin sus tropiezos, pero al fin se impuso el deseo del Espíritu Santo. Antioquía fue una iglesia modelo en la que abundaba la gracia de Dios. Estaba compuesta por una variedad de ministerios, razas, culturas, trasfondos y estratos sociales. Externamente, tenían poco en común, pero había unidad.

Es notable la mención de "profetas y maestros" en Antioquía. Luego llegó Saulo que se convertiría en uno de los "apóstoles" más usados por Dios. Alguno "pastoreaba" la iglesia y otros "evangelizaban". Los cinco ministerios se produjeron dentro del contexto de la iglesia y funcionaban armoniosamente.

Además de la unidad, este es otro requisito necesario para la edificación de la Iglesia: la restauración de los cinco ministerios mencionados en Efesios 4.11: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. No hay tantos problemas con los últimos tres. Mal que bien, han funcionado sin estorbos por muchos años. Donde hay controversia es con los primeros dos, particularmente con el apóstol. Unos creen que sólo hubo doce: los que anduvieron con el Señor y Pablo que tomaría el lugar de Judas. Otros aceptan más, pero contenidos en el Nuevo Testamento.

¿Y qué de los profetas? Bueno, éste parece no ser tan difícil de aceptar. Se habla de profetas sociales, refiriéndose particularmente al tipo denunciatorio y de protesta contra el orden establecido que, por lo general, es un concepto inclinado a la izquierda política.

También el derramamiento del Espíritu Santo en este siglo, ha traído un renovado interés en la restauración de los cinco ministerios a la Iglesia, el de profeta en particular. Este nuevo énfasis del Espíritu Santo ha producido, como era de esperarse, una ola de seudoprofetas. Lo falso, sin embargo, no le resta valor a lo real. Al contrario, lo resalta. La luz brilla más en las tinieblas.

Este número de Conquista Cristiana aborda el tema del profeta y la naturaleza profética de la Iglesia. Enfatiza la necesidad de ver, no sólo más allá del tiempo en que vivimos, sino también ir en contra de todo lo que nos rodea y nos seduce para que nos acomodemos a los tiempos, y vivamos decididamente por lo que vemos en el Espíritu.

Hebreos 6.5 habla de gustar, probar, "los poderes del siglo venidero". La Iglesia profética es la que vive más allá de su tiempo. Δ

# CONQUISTA<sup>®</sup>

enero/febrero 1989

## CRISTIANA

**CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!**

La iglesia profética

Charles Simpson • Hugo Zelaya • John Wimber • John Duke

# la Iglesia profética

## Señal viva en una sociedad moribunda

Por Charles Simpson

**S**er profético es más que hacer predicciones. Va más allá de las revelaciones divinas. Es ver y prepararse para el futuro: como los animales que construyen sus guaridas; como las migraciones de aves y los colores del horizonte en el ocaso. Es ver las señales del futuro.

La verdadera Iglesia es profética. Es como los primeros vientos de la estación que se avecina, soplando sobre la tierra. Es el amanecer del mañana que viene en la noche de un día moribundo.

Hay una variedad de circulares y revistas que dicen lo que algunas personas creen que va a suceder en el futuro político, económico o espiritual. Hay algo en todos nosotros que quiere conocer el futuro. Predecir con acierto algún suceso o tendencia, otorga a una persona una gran cantidad de autoridad con los que lo rodean.

El apóstol Pablo vio el día que venía. Como Saulo, un dedicado fariseo, resistió desesperadamente a la Iglesia incipiente. Mientras viajaba bajo el sol de mediodía, vio una luz muy brillante; más brillante que el sol de mediodía; más brillante aun que la luz del fariseísmo, que del judaísmo y que la de Roma también. Tan brillante era esa luz, que todas las otras luces se tornaron en oscuridad. Una nueva luz comenzó a amanecer en su vida: la revelación del Reino de Cristo. Con la revelación de Cristo vino una nueva visión de la Iglesia.

Vio un nuevo pueblo de Dios; una nueva visión del futuro.

Como el apóstol, Pablo lo dijo de esta manera:

si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente... que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio (Ef. 3.2-3, 6).

El apóstol Pablo no sólo fue cambiado personalmente, también vio un misterio extraordinario. Dios juntaría en Cristo a un pueblo de gentes profundamente divididas. Las viejas fronteras habían sido derribadas en la cruz. Esta revelación contradecía todo lo que Pablo había creído siempre.

Pablo pasó de ser meramente religioso a ser profético. No sólo vio lo que sucedería; se convirtió también en una fuerza mayor en su acontecimiento.

Pronto habría perdido su posición en el ayer, porque había visto el mañana. ¡Ver el mañana frecuentemente ocasiona eso! Nos cuesta el pasado y a veces hasta el presente, pero los beneficios crecen con el cumplimiento del futuro. Pablo no era un mero pronosticador, o soñador, o meditador de posibilidades. ¡Era un preparador del camino del Señor! Era una señal de que las cosas estaban cambiando. No sólo proclamaba el cambio, también asistía a su realización.

El cristianismo apostólico fue profético desde su comienzo. Los



cristianos del Nuevo Testamento fueron una señal de lo que venía. Y como una estación lucha contra la que viene hasta que la nueva llega triunfante, primero el judaísmo y luego los romanos lucharon contra los creyentes apostólicos hasta que la Iglesia prevaleció y la alborada de la era de la Iglesia entró en su plena gloria.

### Dones para la Iglesia

Cuando Cristo ascendió, envió dones a la Iglesia para edificarla y capacitarla (vea Efesios 4.11). Envío apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos a su vez identificaron y capacitaron a otros con dones

dentro de la iglesia. Los apóstoles gobernaban, los profetas guiaban, los evangelistas juntaban, los pastores cuidaban y los maestros cimentaban y establecían en la palabra de Dios a los nuevos cristianos.

Juntos formaban un "equipo de construcción" que asistía a la "Iglesia infante" a convertirse en la adorable "Iglesia novia", hermosa, madura y apta para ministrar. Hacían su trabajo de capacitación, muchas veces a costa de sus propias vidas.

Un estorbo mayor en el cumplimiento de la tarea apóstólica en nuestra generación es que, muchas veces, estos cinco dones o no están presentes, o no son reconocidos, o no están en armonía unos con otros. Los que funcionan en estas áreas, a menudo lo hacen excluyendo a los otros, y a veces en conflicto abierto. Cuando esto sucede, la iglesia local es dejada inmadura, dividida y confusa.

El cristianismo apostólico tenía un ministerio completo que producía iglesias grandes y poderosas que conquistaban regiones enteras, y que se convertían en señales de la era venidera en esos lugares.

Se requiere que haya profetas para que la Iglesia sea profética. El oficio de profeta no es lo mismo que el "don de profecía". Los profetas son dados por Cristo, la cabeza, a su Cuerpo para ayudar a perfeccionarlo, especialmente con revelación y poder.

El cargo de profeta no es mencionado muchas veces en el Nuevo Testamento, pero algunos ejemplos son Silas y Judas en Hechos 15.32, y Agabo en Hechos 21.10. Eran hombres reconocidos translocalmente como líderes que fortalecían a las iglesias locales con mensajes de los apóstoles, y que vieron algunos eventos futuros.

### La profecía en la Iglesia

El verdadero profeta de hoy es un portavoz de Dios, muy impresionante y lleno de autoridad, con dones sobrenaturales y, más aun, un vidente de acontecimientos futuros. A causa de su espontaneidad, poder y carisma, es capaz de conquistar los corazones de una congregación entera. ¡Más "emocionante" todavía para el pastor local es que, con frecuencia, deja una multitud de pichoncitos intentando levantar vuelo con sus propias y desplumadas alas proféticas!

Cuando el Espíritu Santo se ha movido sobre la Iglesia y los líderes proféticos han sembrado "semillas de la palabra" en la iglesia local, la gente recibirá los dones del Espíritu Santo, inclusive el don de profecía. Profetizar es "anunciar" o "proclamar" bajo la inspiración del Espíritu Santo.

"Pastor," dice un miembro de la iglesia, "el domingo pasado yo sentí que tenía una profecía y no la di, aunque creo que debí hacerlo. ¿Usted cree que haya entristecido al Espíritu Santo?"

El pobre pastor está sudando ahora: ¡tiene un problema! Tiene suficiente con lo que la Junta le encarga. Ahora está este hombre, mujer o niño que quiere hablarle a toda la iglesia lo que Dios está diciendo, sin que interfiera el "error humano".

Y ¿qué sucederá después, si esa alma excitada ha sido tocada por una voz hostil hacia el pastor local? ¿Qué si la iglesia no quiere el don? ¿Quién llevará la dirección de la iglesia; el pastor o los poseedores de dones?

¿Despedirán los ancianos al pastor por permitir que el profeta o la profetisa hable, y echarán también al profeta? ¿Prevalecerá el pastor permitiéndole hablar, sólo para ser reprendido por un "así

dice el Señor"? Renunciarán los ancianos, dejando al pastor y al profeta que manejen la iglesia juntos? O encontrarán el éxtasis todos juntos en el grupo carismático de la localidad?

La manera en que los apóstoles y los profetas funcionen juntos translocalmente tiene mucho que ver en cómo se lleven los pastores y los dones en el cuerpo local.

La iglesia de Corinto era carismática —y carnal y dividida. ¿Puede imaginarse usted a los que profetizaban en Corinto? Quiero dar gracias primero por su problemas. De otra manera hubiéramos perdido alguna de la mejor enseñanza sobre cómo deben operar los dones en la Iglesia. Aun más, el de ellos era un problema de crecimiento espiritual y no de muerte espiritual. ¡Estos son los problemas que todos debiéramos tener!

El problema de lenguas y profecía fue la causa para que la autoridad apostólica de Pablo entrara en acción. 1 Corintios 14.26-40 describe la manera en que el don profético debe operar en la Iglesia. En 1 Tesalonicenses 5.20 amonesta a la iglesia a no menospreciar los dones, sino a examinarlos y hacer que funcionen correctamente.

El punto aquí no es tanto sus instrucciones específicas a esas iglesias, sino que había un apóstol que podía dirigir a los dones proféticos y meterlos dentro del proceso de construcción. El no permitiría que la Iglesia echara el don afuera ni que abusara de él. Efesios 2.19-20 y 1 Corintios 12.28 dejan bien claro que una relación apropiada entre los apóstoles (gobierno) y los profetas (revelación) es necesaria para la edificación de la Iglesia.

### Apostólico y profético

Generalmente, la Iglesia

Primitiva parece haber tenido una buena relación entre lo apostólico y lo profético. Un buen ejemplo es la manera de funcionar del concilio de Jerusalén en Hechos capítulo 15. Este es el contexto:

Un asunto espinoso en la Iglesia Primitiva era cómo se relacionaba la ley con los gentiles. Todos los apóstoles eran judíos, así como la mayoría de los creyentes en Jerusalén. Por otro lado, Pablo y sus discípulos estaban trayendo a multitudes de gentiles. ¿Tenían que circuncidarse? ¿Tenían que guardar el Sábado? Estas cuestiones llegaron finalmente a Jerusalén para decidirse. Note los dos ministerios que fueron singularizados en el proceso de la decisión: apóstoles y ancianos (vea Hechos 15.2, 4, 6, 22 y Hechos 16.4).

Es aparente que los apóstoles y los ancianos gobernaban, y que los profetas eran vistos como mensajeros, videntes, comunicadores y animadores de las iglesias. Los profetas trabajaban juntamente con los apóstoles en estas funciones para edificar a las iglesias locales. Pudiera decir, además, que los profetas no fueron llamados evidentemente a gobernar estas iglesias locales, ni a decidir lo correcto de la teología, sino más bien para comunicar lo que el Espíritu de Dios había confirmado al liderazgo en Jerusalén y para edificar a las iglesias locales.

#### El ejemplo de Pablo

Veamos otro ejemplo. En Hechos capítulo 21, el apóstol Pablo visitó el hogar de Felipe, el evangelista, que tenía dos hijas que profetizaban. Es probable que Pablo anduviera con miembros de su equipo quienes tenían también una variedad de dones. ¡Las reuniones en ese hogar debieron ser altamente poderosas! Había

por lo menos un apóstol, un evangelista, y cuatro mujeres jóvenes con dones de profecía.

En este ambiente ya cargado, entró el profeta Agabo, que tenía un ministerio translocal reconocido del don profético. Este profetizó que si Pablo iba a Jerusalén, sería apresado por los judíos y entregado a los gentiles. Agabo era un verdadero profeta con una profecía cierta.

Todos comenzaron a llorar y rogaban a Pablo que regresara a Jerusalén, basados en la profecía de Agabo. Pablo nunca cuestionó la propiedad de Agabo ni su palabra profética; dijo sencillamente que estaba listo a ser atado y también a morir.

Y como Pablo no se dejaba persuadir, todos dijeron: "Hágase la voluntad del Señor".

Este ejemplo es tremendo para demostrar cómo debe ser cuando los dones funcionan juntos. Los dones proféticos aportan su percepción íntima al Cuerpo, los dones apostólicos la consideran, y todos confían en Dios para que sea él quien impere y prevalezca según su voluntad.

¿Mal entendió Pablo a Dios yendo a Jerusalén? Pablo probó ser más que capaz de oír la voz del Señor; él fue quien nos dio la mayor parte del Nuevo Testamento bajo la inspiración del Espíritu Santo. El fue a Jerusalén confirmado en la verdad que Agabo había hablado, no ignorándola. Pablo entregó su vida deliberadamente.

#### Una señal profética

Pablo fue una señal profética de la Iglesia. Abandonó su fariseísmo y comenzó la edificación de una Iglesia que era judía y gentil, de esclavos y libres, de hombres y mujeres, de ricos y pobres. El había descubierto el ministerio que junta a la humanidad: el amor y la

sangre del pacto de Jesucristo.

Las iglesias que edificó Pablo fueron señales también: señales que indicaban que una era estaba siendo juzgada, y que la idolatría y las religiones muertas estaban pasando. Estas iglesias y las que vendrían después eran señales de un Cristo resucitado trayendo al mundo a un Cuerpo victorioso. Los que invertían en la Iglesia, invertían en el futuro.

La verdad profética de la Iglesia Primitiva sigue vigente.

Constantemente buscamos en ella la dirección que necesitamos para ser el pueblo de Dios y cómo estar preparados para el futuro. No sólo debemos buscar lo que ella hizo para reunir a tantos elementos diversos en la sangre de Cristo, sino que debemos edificar también sobre ese fundamento.

Es tiempo una vez más que los ministerios se reconozcan y se sujeten mutuamente de una forma más completa, y que digan: "Que se haga la voluntad de Dios".

Es tiempo que los líderes apostólicos, juntamente con sus esferas de autoridad, provean un contexto dentro del cual puedan funcionar los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros para la construcción de iglesias proféticas.

Y es tiempo de ver a estos dones como más que altos oficios y expresiones carismáticas. Son el equipo dado por Dios para edificar iglesias fuertes que perduren en el ocaso de este siglo, y que permanezcan gloriosas en la alborada de su reino. Δ



*Charles Simpson es editor de Christian Conquest. Tiene un ministerio extenso en los Estados Unidos y en otros países.*

# Cómo viviremos

Por John Wimber  
Un llamado  
a los centinelas de la Iglesia

¡Jesús viene otra vez!

El establecerá la plenitud de su reino, y todos los hombres serán juzgados cuando él regrese. Esto significa que nuestras acciones presentes tienen una importancia inmensa. El regreso de Cristo causa la imperiosa necesidad ética de vivir rectamente.

Pero de alguna manera, en años recientes, muchos en la Iglesia se han vuelto al pecado y muy pocos están diciendo: "¡No debieras hacer eso!"

Recuerdo que una vez rogaba al Señor que me ayudara con los estorbos en mi vida. Yo era sincero, pero la impresión inmediata que recibí del Señor fue: "Llámalo pecado, hijo. Es lo único con lo que te puedo ayudar. Puedo perdonar tus pecados, pero no puedo hacer nada con tus estorbos."

Estoy convencido de que no habrá una interacción significativa con el mundo que nos rodea hasta que llamemos "pecado" al pecado. Y no estoy hablando del pecado del mundo, sino del pecado de la Iglesia. Es asombroso para mí que nadie lo quiere llamar "pecado". "Fulano tiene un problema."

"¿Está pecando?"

"Bueno... no... tiene un problema. Un problema matrimonial."

Le aseguro que no estoy hablando de condenar a la gente. Ni de ser legalista, impaciente o carente de bondad. Pero debemos comenzar a llamar "pecado" a lo que Dios llama pecado.

Un hombre que tiene un negocio de limpieza de alfombras envió a un empleado recién entrenado a hacer un trabajo. Después que el joven hubo terminado, su jefe entró con él para inspeccionar la alfombra y, ciertamente, estaba cubierta de suciedad, rayas y manchas.

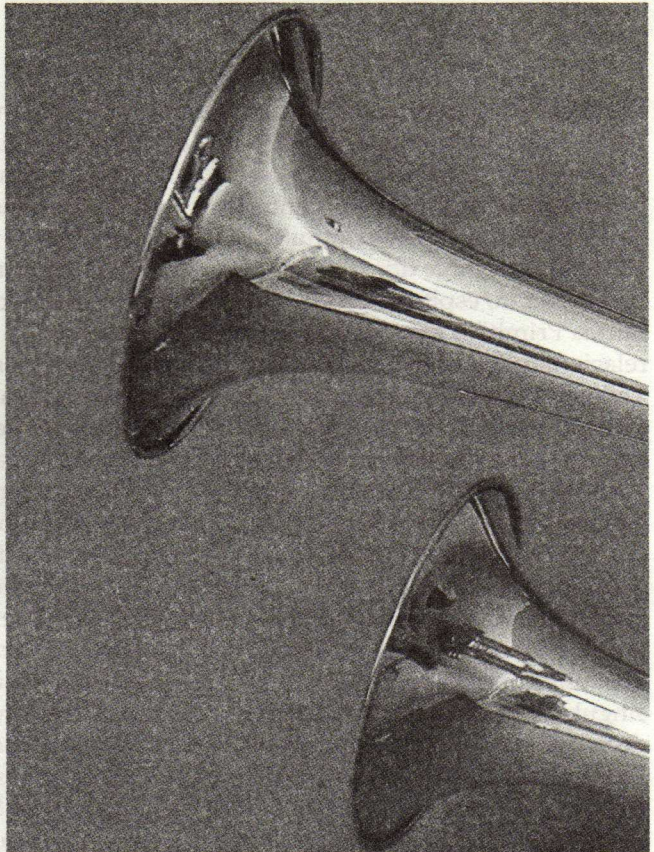
"¿Qué hay en la alfombra?" preguntó.

"Bueno," dijo el empleado, esquivándose, "el cepillo no estaba funcionando muy bien, y tuvimos problemas con otra pieza del equipo, y..."

"No, no entiendes. No te pregunto por el equipo.

Pregunta: ¿Qué hay en la alfombra?"

"Bueno, es suciedad."



"Excelente. Ahora tenemos una base para hablar, porque si no reconoces lo que es la suciedad, tenemos un problema. ¡Porque para eso nos pagan; para remover la suciedad!"

Hemos sido llamados por Jesucristo para enfrentarnos con el pecado. Debemos tratar con el pecado de otros con mansedumbre, bondad, madurez, unción y piedad. Y mientras lo hacemos tenemos que tener mucho cuidado de no enredarnos nosotros en el proceso.

No juzgue a los hermanos, pero juzgue el pecado. Si no podemos reconocer el pecado, si no podemos ver el pecado en nosotros y en otros, entonces no podemos hacer la tarea que se nos encomendó.

## Llamados a ser centinelas

Esto es lo que capta Ezequiel:

Vino a mí palabra del Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él; mas el que se aperciere librá su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la

espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya (Ezequiel 33.1-6).

Es impopular hoy hablar de pecado. Yo no estoy en contra de la educación, la ciencia o la psicología, pero sólo entender los mecanismos de la conducta no excusa a la gente de su conducta.

Pudieran existir cien razones por las que un individuo comete un asesinato, pero sigue siendo asesinato. ¿Cuántos asesinatos hay que cometer para ser un asesino? ¿Cuántos pecados hay que cometer para ser un pecador? Y, habiendo pecado, sólo hay un remedio que producirá la justicia de Dios, y es ir a Dios para ser perdonado por él. Tiene que llamarlo pecado, porque esa es la única cosa que él perdona.

¡Hemos sido llamados a ser centinelas sobre los muros; y la persona que tenemos que vigilar somos nosotros! ¿Recuerda la caricatura de Pogo? El fue quien dijo: "Encontré al enemigo; él es nosotros."

¿Cuál es nuestra respuesta, entonces? Tiene que ser un compromiso consagrado a tratar con el pecado en el contexto de nuestras vidas y en las de la Iglesia.

La razón más poderosa que el enemigo ha implantado en la sociedad para rechazar a Jesús es la Iglesia. No sé cuantas veces la gente me ha dicho: "Acepto a tu Salvador. Es a la Iglesia que no puedo tragar." No debiera ser así.

#### Testigos para el mundo

La Iglesia actual ha perdido su sabor en muchos aspectos. No es ni sal ni luz. Pero la fuente que puede hacerla sal y luz está tan pura como siempre. Y podemos ir a él y recibir de él y experimentar limpieza. Pero alguien tiene que tomar su puesto de centinela en nuestra sociedad. Creo que la Iglesia ha sido asignada. ¡Nosotros! Pero tenemos que ser puros.

Oiga nuevamente lo que dice Ezequiel:

Tú, pues, hijo de hombre, dí a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, o casa de Israel? (Ezequiel 33.10-11).

Tenemos que actuar como se nos amonesta aquí, como centinelas. Debemos tomar nuestra posición y declararla a la Iglesia primero, y como un subproducto al mundo. Si la Iglesia fuese pura, créame que testificaría. ¿Cómo lo sé? Porque es **impura** y testifica. Testifica de su impureza todo el tiempo. Testifica de su derrota, de su vergüenza, de su contaminación, de su debilidad todo el tiempo. Siempre hay un testimonio que se da continuamente. De manera que si la Iglesia fuese pura y santa, y totalmente consagrada a Dios, testificaría de eso.

Creo que el proceso de purificación ha comenzado. Por supuesto, creo que comenzó en la cruz y continúa en nuestra generación. La naturaleza victoriosa de la Iglesia en

los últimos días es ésta: El reino del mundo se volverá cada día más oscuro y el pecador más pecaminoso. Al mismo tiempo, la Iglesia será más fuerte y victoriosa, porque a través del sufrimiento se perfecciona nuestra fe.

#### Purificados y con poder

La victoria de la Iglesia tendrá dos elementos. El primero es la purificación y el segundo el poder. No significa que no haya otros elementos al mismo tiempo, pero el énfasis de la década siguiente será la purificación y el poder. El proceso ya ha comenzado. Tenemos que ser fieles. No digo que sea fácil; es difícil. ¡Yo he querido darme por vencido miles de veces, pero él no me deja! El me sigue aguijoneando y haciendo que me levante y lo haga de nuevo.

#### Capacitando a los santos

Durante toda mi vida cristiana he oído eso de capacitar a los santos, pero nadie me capacitó a mí. No obstante, está comenzando a suceder. ¿Y se nos capacita para hacer qué?

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (Mateo 24.14).

Creo que la misión de la Iglesia en los últimos días es multifacética. El evangelismo es la actividad principal para la extensión de la Iglesia, y plantar iglesias es el medio más efectivo para lograrlo. Evangelizar sin meter a la gente en la Iglesia es una tarea incompleta. Las señales y maravillas acompañarán al evangelio. Dios respaldará su proclamación con acción.

Una advertencia que quiero hacer repetidamente es que no podemos pensar en las personas con unción y dones como necesariamente puras y rectas, porque pudieran ser impuras e inclinadas al pecado. Si así es, entonces Dios se encargará de ellas. De manera que tenemos que tener mucho cuidado en la selección de nuestros líderes. Tienen que ser personas que temen a Dios.

También, los cristianos debieran estar más activos en promover la justicia social y así lo harán. Habrá mayores señales y maravillas aplicadas más agresivamente a la acción social de la teología del reino. Romanos 14.17 dice que el reino de Dios no es asunto de comida y bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, porque todos los que sirven a Dios de esta manera agradan a Dios y son aprobados por los hombres.

El Señor nos ha enviado a proclamar libertad a los prisioneros, la recuperación de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, y para proclamar el año del favor del Señor: ¡el año de jubileo! Yo confieso que no sé como ocuparme para que todo esto sea una realidad en mi vida. ¡He estado luchando con este texto por más de diez años, pero he visto algunas de estas cosas en acción!

Ruego al Señor que lo refresque y lo anime. No se dé por vencido; ¡Jesús viene otra vez! Δ

*John Wimber es pastor y fundador de la Comunidad cristiana la viña en Anaheim, California. Es muy conocido por su enseñanza sobre la sanidad y el crecimiento de la iglesia.*





Maestro  
invitado

# El profeta y su mensaje

Ambos son necesarios hoy  
como lo fueron en tiempos de Elías  
Por John Duke

**P**ensar en profetas, es recordar a Elías enseguida. Fue su conocimiento del carácter absoluto de Dios lo que hizo que dijera a los cielos y a un rey: "He cerrado el agua. ¡No lloverá hasta que yo diga!"

Elías estaba más interesado en el propósito de Dios que en la comodidad de su pueblo, y eso es bueno.

Mateo 10.41 dice: "El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá." Eso suena bien. Pero Lucas 4.24 dice: "... ningún profeta es bien recibido en su propia tierra." Eso no suena tan bien.

Luego, Mateo 5.11-12 dice:

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

¡Eso no suena bien del todo! Pero hay una recompensa para el profeta.

Está escrito: "Si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1 Timoteo 3.1). No encuentro que se diga lo mismo del profeta. Y sin embargo, como la mayoría de aquellos con inclinación profética, personalmente parezco no escarmentar con los golpes; aunque reconozco que yo mismo soy mi mayor enemigo. Quizá sería más llevadero para nosotros si Dios no nos llamara profetas. Pero de una



cosa estoy seguro: hay una necesidad enorme del mensaje y ministerio de profeta en nuestro día.

Los profetas no son el todo; son una parte. Ellos no componen todo el cuadro, pero son parte esencial de él. Hebreos 1.1 dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas..." Y si bien estos sólo profetizaron en parte, no obstante participaron en el todo de Dios. El los impresionó con una parte de sus atributos, y los alimentó con ello hasta que fueron llenos de Dios en esa área en particular. Ellos a su vez hablaron y ministraron lo que habían recibido.

Pero la Biblia dice que vino uno que no habló en parte. El vino a revelar el todo. La plenitud de Dios estaba en Jesucristo, el Hijo. El no era una parte de Dios, sino el todo de Dios.

Los profetas no llevaban su propia carga, sino la que Dios había puesto sobre ellos con la palabra que les había hablado. *¿Cómo he de proclamar esta palabra a un pueblo que no quiere oír?* dijeron todos. Pero ellos sabían que tenían que entregarla, y si no lo hacían, la carga no se iría. Como dijera Jeremías: "(Tu palabra) dentro de mí (es) como fuego ardiente encerrado en

mis huesos." El profeta no se libraba de su carga hasta que Dios la levantaba: porque no era suya.

#### Perfil de un profeta

La tendencia es poner a todos los profetas en el mismo molde, haciendo que todos se parezcan. Pero había una variedad tremenda entre ellos.

Culturalmente, eran diferentes: Amós vino de un rebaño; Isaías de un palacio; Elías del desierto. Vestían diferente: Elías tenía un manto fino; Juan el Bautista vestía de pieles. Eran diferentes en su conducta: Elías, el "hombre de fuego," intimidaba a la gente; Jeremías era tímido; Isaías, tranquilo.

No obstante, a pesar de ser tan diferentes, también tenían mucho en común. Tenían la gloria de Dios. Guardaban su grandeza. Dios los dirigía. Esto hacía de los profetas una casta aparte.

El mandato del profeta era que venía de Dios. Su ministerio era que venía representando a Dios; no a sí mismo. No tenían ningún motivo personal. Su mensaje no era suyo propio. No tenía una agenda privada. Llevaba la carga del Señor; más bien la carga lo llevaba a él.

Como tenía esta clase de confianza en su llamamiento y en su identidad, reconocía no sólo que su autoridad venía de Dios, sino que a él también debía rendirle cuentas. Por esta razón podía dirigirse a reyes, gobernadores y sacerdotes con la palabra de Dios; sabía que había sido comisionado por Dios.

Si Natán hubiera recibido su comisión de otro que no fuera Dios, jamás se hubiera presentado delante de David, el Rey, para decirle: "Tú eres el hombre." Pero lo hizo, porque sabía que había sido comisionado por Dios y tenía que rendirle cuentas a él.

En el nuevo Testamento hay el mismo sentido de autoridad y mandato sobre los profetas. Cuando Jesús ascendió al Padre, envió dones a los hombres y los puso en la Iglesia. *El* dio; *él* puso. Nosotros no escogemos al profeta; Dios lo escoge. Nosotros no lo llamamos; Dios lo llama.

El profeta necesita la bendición, la confirmación y la aprobación de otros líderes. Pero no debe cometer el error de ir sólo con eso. Es mejor que sepa que es lo que dijo el Espíritu Santo. Si Dios está con él, entonces tendrá éxito. Si no lo ha enviado, entonces no sólo se frustrará, sino también a aquellos a quienes va.

El ministerio profético se evidencia en dos áreas de acción. Primero está el Logos estructural, que tiene que ver con la Palabra. En segundo lugar, el *rèma* que significa la "actualización" de la Palabra.

#### El Logos estructural

Para muchos, la verdad estructural es la única base para actuar en una situación. El profeta tenía la capacidad de permitir que la eterna Palabra de Dios ejerciera su influencia en el "ahora" de cualquier situación. No se trataba de forzar una aplicación de la Palabra. Esta ya era pertinente. Era más bien encontrar al hombre con la Palabra que viniera y la entregara en la situación para que Dios pudiera continuar con su proceso en su pueblo.

El profeta tiene un fundamento que lo sostiene. Es una apreciación de la autoridad del Señor. Sabe que los gobiernos se levantarán y caerán, que las culturas vendrán y se irán, pero que el Señor está sobre todos ellos. Ve la preeminencia del Señor sobre todo gobierno, autoridad, potencia y dominio.

Isaías era capaz de enfrentarse sin temor a la tragedia, porque ya había comparecido ante el Señor. Micaías se presentó ante tres reyes, porque había recibido una visión del trono de Dios (vea 2 Crónicas 18.18).

"El Señor es grande y digno de ser en gran manera alabado." Este es el fundamento en la vida de todos los profetas. Tienen una visión, no sólo de la autoridad del Señor, sino también de sus actividades.

Amós 3.7 dice: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." Esta es una verdad muy pertinente para la Iglesia hoy. Revela la acción del Señor en la Iglesia y en favor de ella. Los profetas se frustran cuando no ven la gloria de Dios en la Iglesia, porque ellos han estado en su presencia y saben que él quiere una Iglesia gloriosa. Es a través de la Iglesia que la multiforme gracia de Dios se ha de manifestar en la tierra y en los cielos.

Por eso es que profetas como Jeremías, a menudo tienen que derribar las cosas sin fundamento. No derriban sólo para destruir, sino para edificar un santuario que pueda manifestar la hermosura de Dios.

La persona profética, fundada en el Logos estructural, conserva una apreciación de los valores absolutos del Señor. Hay cosas que son eternas. Nunca cambian. El Señor no ha alterado su posición hacia el mundo; lo ama. Tampoco ha cambiado su actitud hacia la Iglesia; es una Iglesia santa. La palabra es *agios*, que significa "diferente". No quiere decir santa en una forma "super espiritual". Significa que Dios quiere una Iglesia que sea diferente al mundo.

El profeta conoce bien la verdad para hoy. No es por accidente que se enfaticen varias verdades en la Iglesia en diferentes sazones, porque el hombre profético tiene presente, en forma constante, la verdad para el *ahora* en su intento de llevar a la Iglesia a su lugar de gloria.

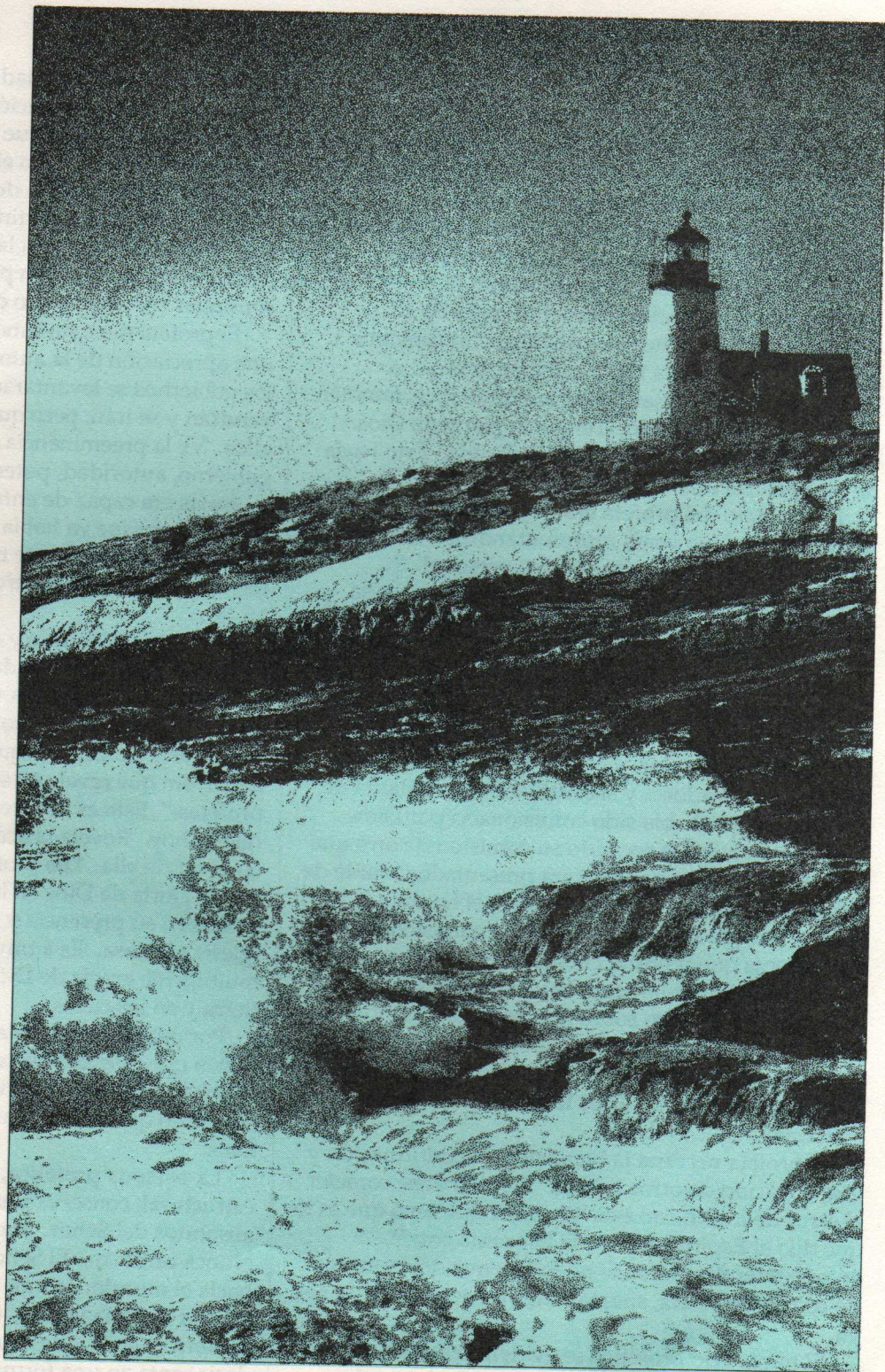
Hay un problema con los profetas, no obstante: Alguien dijo una vez que, o están viendo adelante, cinco años en el futuro, o están en el presente echando a perder la diversión. Y eso hacen, demandando que nos sujetemos a la verdad de Dios revelada. El profeta ve sólo una cosa, y gracias a Dios por eso. Es celoso por lo que arde en su corazón. La vitalidad del profeta estimula la vida en otros.

#### El Rëma sobrenatural

El segundo aspecto del ministerio profético es el *rëma* sobrenatural. Las siguientes son algunas de las áreas en las que se mueve la persona con el *rëma*:

##### 1. La presencia del Señor.

La persona con el *rëma* conoce la presencia de Dios y se mueve en ella. Las circunstancias agradables no son necesariamente una indicación de la presencia de Dios. El profeta no se ausenta cuando las cosas no son agradables. La persona operando en el *rëma*, la palabra de Dios, no discierne la presencia del Señor con base a las



circunstancias. Más bien, discierne las circunstancias con base en su presencia.

Ezequiel vio al Señor en medio de un torbellino a pesar de estar en la prisión. Cerró su libro identificando al Señor como *YHWH-shamma*, el que está presente. El profeta ve a Dios cuando otros no pueden. Basado en lo que ha visto, puede decir cosas que no se ajustan a las circunstancias.

2. *La pasión del Señor.* El sabe que el corazón de Dios es muy especial para sus siervos. Quizá sea ésta una de las razones por la cual es tan significativo el ministerio del Señor. La Biblia dice: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1.18).

Cuanto más cerca podamos vivir en su presencia, más conoceremos la pasión que está en el corazón de Dios. Isaías reveló el corazón del Padre respecto a la restauración de Israel al servicio. El nos muestra, no sólo la magnificencia del Señor, sino también su ternura. "No quebrará la caña cascada" (Isaías 42.3).

3. *Las prioridades del Señor.* Cuando el Señor habla, las otras voces quedan sin significado para la persona con el *rëma*. Jonás llegó a Nínive con un mensaje preciso. Pero había otras ciudades, además de Nínive, que hostigaban a Israel. ¿Por qué no fue a ellas? Suficientes problemas tuvo para llevar el mensaje a Nínive. Pero el Señor no lo envió a las otras ciudades. Cuando finalmente llegó a Nínive, su palabra hizo la diferencia.

#### Un profeta sin nombre

Hay una historia en el Antiguo Testamento que ha afectado mi vida desde que era muy joven. Primera Reyes capítulo trece habla de un profeta sin mencionar su nombre; un hombre valiente que vino a Betel donde reinaba Jeroboam, y profetizó contra el altar ilegítimo que Jeroboam había construido, diciendo que se rompería y que sus cenizas se derramarían. Profetizó sobre la venida de Josías, que traería restauración a Israel.

Jeroboam lo oyó y quiso silenciarlo, pero cuando extendió su mano para prenderlo, la Biblia dice que su mano se secó. Cuando el Rey se dio cuenta de lo que estaba pasando, pidió al profeta que orara por él. Este oró y la mano del rey fue restaurada.

Lo que sigue, ha hecho que el temor de Dios permanezca en mí desde el día que lo leí por primera vez. Cuando este profeta sin nombre regresaba, se encontró con un viejo profeta que lo invitó a su casa a comer y a refrescarse antes de seguir su camino. Pero el profeta joven le respondió:

"No podré... porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino donde fueres" (vs.16-17).

El anciano le insistió que un ángel le había hablado diciéndole que lo llevara a su casa para que comiera pan y bebiera agua.

El joven, el profeta valiente, el profeta compasivo, se volvió un profeta transigente. Y cuando regresó y se sentó a la mesa, el profeta viejo le dijo:

"Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová... no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres" (vs. 21-22).

Al día siguiente, el cuerpo del joven fue encontrado en el camino junto al león que lo había matado. El anciano lo enterró en su propio sepulcro, e hicieron duelo por él diciendo: "¡Hay, hermano mío!" (v. 30).

La pregunta no es si era o no un profeta de Dios. La pregunta es: "¿De quién recibes tú la palabra?" Si Dios ha hablado, punto. Aunque otro venga y diga: "Dios me mandó para decirte esto". Si Dios ha hablado, tenemos que entregar la palabra que él dio. Ser el hombre de Dios que hable la palabra que él ha dado, como él la ha dado, es una responsabilidad tremenda. Dios ha puesto el don de profecía en el cuerpo como parte de su voz para la Iglesia de hoy.

Los profetas son únicos. Sus palabras penetran como un poderoso rayo de luz, como fuego puro y fino. Lo que comparten es distintivo, directo, divino.

Su bandera es el contentamiento. Dios es la razón de su existir. Sus palabras queman en su corazón, hasta que salen en torrentes de sus labios. No es la respuesta a sus palabras lo que les llena. La gente puede aplaudir o reír. No importa, es la sonrisa del Señor la que buscan.

Su entrega es su hermosura. Son de él para vida o para muerte. Suyos son para ganar o perder. Pertenecen a él, aceptados o rechazados. Exaltados o humillados, son de él; sólo de él.

Son sensitivos en extremo, sin ser fantasmales. Están conscientes de la necesidad abajo y del Señor arriba. ¡Que Dios nos dé más de ellos para su gloria excelente! Δ

---

*John Duke es pastor de la Iglesia Vida del Pacto en Atlanta, Georgia. También es miembro de la junta de consejeros de Charles Simpson Ministries, y un directivo en la Fraternidad de iglesias y ministerios del pacto.*

---

estacione en ninguna de ellas. No son en sí mismas la vida o la comunión. Son para producir en y a través de nosotros una manifestación del poder y de la gloria de Dios; para presentarnos a la vida y capacitarnos para ella. La salvación nos presenta, por decirlo así, a Cristo, pero debemos tener más que una presentación. Hay conocidos a quienes saludamos inclinando la cabeza. Muchos tienen eso. Van a la iglesia los domingos e inclinan la cabeza al Señor, pero él quiere que nos acerquemos más, que esperemos con frecuencia y que compartamos en los intereses que están en su corazón.

Siguiendo nuestra presentación a él, Jesús se vuelve al individuo y dice: "*Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*" (Mateo 11.28). Tanto desea tener corazones y vidas unidos con él en los pensamientos y propósitos que él tiene para ellos, que se vuelve e invita a todos los que están cargados a venir a él.

Por favor, recuerde que cuando Jesús vino, no lo hizo simplemente para traernos felicidad o alegría; él no vino sólo para traernos descanso. Estos están incluidos en un gran elemento que él trajo, y que sabía que el mundo necesitaba desesperadamente. Vino a traernos vida. La muerte reinaba en todas partes —la muerte espiritual. Ah, sí, los hombres podían correr y saltar y cantar y bailar, pero todo era físico. Así que cuando Jesús vino, les dijo: "*Yo he venido para este propósito, para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*" No sólo vida suficiente para poner en ellos un pequeño aliento y quizás llevarlos al cielo, sino vida que se extienda en un abundante despliegue de Dios. No sabemos mucho de esta vida abundante. Podemos saber algo de su gozo e hilaridad. Pero la vida más abundante significa algo mucho más alto que eso y temo que la mayoría tocamos sólo los bordes de las posibilidades que esta vida posee.

Aquí estamos, personalidades extrañas, entregadas y rendidas, lavados y alineados respecto a la cuestión del pecado, y poseedores de esta maravillosa vida. Hacemos contacto con él y el Espíritu nos estremece y estamos conscientes de esa maravillosa nueva vida, de manera que sentimos que queremos ir y convertir al mundo. Esta nueva vida quiere expresarse y es correcto que lo haga. Quiere ir y predicar y servir al Señor. Si en *realidad* ha nacido, usted tiene vida.

El Señor comprendió todo esto y sabía que el primer movimiento de esta nueva vida se manifestaría en una comunión de servicio con él. Fue muy sabio frente a la situación y parece decir:

"Espérate un minuto". Pero alguien diría: "¿Esperar? ¿Por qué, tengo paz y victoria, mi carga ha sido levantada, por qué esperar?"

Pero él dice que escuchemos hasta que haya terminado lo que estaba a punto de decir: "*Venid a mí, todos los que estáis muy cansados y cargados, y yo os haré...*" Y cuando miramos vemos un yugo —sí, un yugo. Y le oímos decir: "*Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí.*" Pero nosotros decimos: "¿Qué hago con un yugo? ¡Ponerme ese enorme y torpe instrumento en el cuello, cuando soy libre! No, no," y nos alejamos.

Pero si estamos atentos a su voz, le oiremos decir: "Ven, espera hasta que ponga este yugo sobre ti. Yo llevé un yugo y no te estoy porfiando la nueva vida que tienes. Ya sé que la tienes, pero si te dejó solo en la manifestación de la vida nueva, pudiera ser que nunca sepas el significado cabal de la verdadera comunión conmigo. La nueva vida sola nunca te traería la carga que llevo." Nosotros decimos: "¡Oh, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa! Quiero ser un misionero y trabajar para ti." Pero él responde: "Sí, sé que quieres todo eso, pero llevo un yugo, una carga en particular, y quiero que tengas *comunión* conmigo en el *servir*. Recuerda que tengo mi cabeza bajo el yugo y hay otro lugar allí para ti." Mientras tenga su cabeza en ese yugo, usted no se equivocará en lo que hace. Toda esa energía que siente, todo ese deseo de servir, y todos esos dones correrán por un canal que será efectivo en la glorificación de Dios; porque su yugo es *su* voluntad y mientras usted esté enyugado con él, su voluntad se está cumpliendo. Cuando él se detiene, usted se detiene, y cuando él hala, usted hala; de esta manera tendrá comunión en el servicio; será un colaborador con él, no para él; estará sirviendo con él porque está enyugado con él.

Nací en una granja y recuerdo que teníamos dos bueyes que se llamaban Pancho y Yuri. Aprendí muchas lecciones allí. Noté que cuando esos dos bueyes eran obedientes y caminaban por el sendero en el que se les dirigía, todo andaba bien, pero tan pronto comenzaban a querer irse por su propio camino —como hace la gente muchas veces cuando no quieren hacer la voluntad de Dios— entonces había problemas. Un buey tiraba en una dirección, el otro en otra y era una tragedia, porque cuando llegaba la noche y David, el hombre que ayudaba a mi padre en la granja, les quitaba el yugo, sus nuca estaban bien irritadas. La voluntad de su director les había lastimado la piel porque ellos rehusaron obedecerla. ¿Se le ha excoriado alguna vez su nuca?

Si así es, permítame ofrecerle un pequeño remedio. Tome el unguento del Nombre del Señor y aplíquelo como una pomada en esa nuca adolorida. El dice: "Mi nombre es como unguento que es derramado."

También noté en estos bueyes que cuando tenían que hacer un alto, miraban alrededor al pasto verde y lo deseaban. No lo veían mientras se movían y tiraban juntos, pero tan pronto se detenían, lo veían y ¡cuánto lo deseaban! Se miraba tan verde y fresco. "¿Por qué no comerlo? Sólo estamos parados." ¿Sabe usted cuándo vienen las tentaciones más severas? Cuando se detiene. Si se está moviendo con la presencia consciente del Señor usted no piensa en el pasto verde; pero deténgase y vea si no se preocupa con cosas que nunca antes notó. Allí estaban en todo el camino, pero usted andaba tan ocupado con él que no las notaba. Pero ahora que se ha detenido su visión, se llena de otras cosas.

Así que él dice: "Toma mi yugo sobre ti, porque mi voluntad es la bendición más grande que jamás podrás tener." Nos afirma; nos sostiene; es el medio para ayudarnos a llevar nuestra carga con facilidad. Si usted unciera el yugo en el medio de uno de esos bueyes y lo amarrara a una carreta llena de piedras, ¿por cuánto tiempo cree usted que ese buey iría sin tener problemas? Suponga que lo unciera por una pata trasera. Son muy fuertes, ¿por qué no colgarlo allí? Pero usted sabe que si lo hiciera, la pata trasera se descoyuntaría. ¿Cómo está llevando usted las cargas que Dios le ha puesto? Está su pierna tan descoyuntada que ya no puede caminar en el Espíritu? Entonces está llevando mal su carga. "No entiendo," dice usted, "lo que el Señor quiere conmigo. Parece que no estoy progresando nada con él." Quizá usted tenga el yugo amarrado en el medio y está llevando la carga de una manera que él nunca lo quiso. Deje que amarre el yugo a su nuca. La nuca representa la *sumisión* y cuando la voluntad de Dios descansa sobre mi nunca, muestra que estoy en sumisión, que estoy trabajando en cooperación perfecta con mi compañero divino.

A uno de los evangelios se le llama el *evangelio del buey* —Marcos, el evangelio del servicio. A veces se

usaban bueyes para el sacrificio. Usted puede ser un sacrificio o un siervo. ¿Está dispuesto a ser un buey para él? Cuando anda enyugado con él, se está tan cerca que puede percibir su mismo aliento; ver sus ojos, sentir la presión y la fuerza que tira de su corazón de manera que somos consumidos con él en vez de andar retozando por alguna colina. Es entonces que su servicio es santificado y dirigido por él; mantenido donde él lo quiere porque anda enyugado con él.

Todas estas cosas que él nos pide que tomemos son simbólicas. Nuestro primer servicio para él se manifiesta siempre en algún tipo de actividad y cuando somos partícipes de su vida, se dirige en alguna manifestación de servicio. ¡Y qué sabio es él! En el instante en que nuestro amor se traduce en servicio, él nos dice: "¡Espérate un momento! Enyúgate conmigo y estarás seguro." De otra manera, esa manifestación no nos llevará a ninguna parte; pudiera ser un despliegue pero no habrá fruto.

*Lo siguiente, después de que menciona el yugo:* "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas." El ya nos ha dado el descanso; es una posesión inmediata, un regalo. Después quiere que aprendamos de él. ¿Aprender qué? "Estoy bien," dice usted. No, somos sólo bebés en Cristo, bebecitos inquisitivos. Los bebés pueden ser salvos y santificados y bautizados y tener dones; todo eso no es señal de madurez. El no los daría excepto porque nos maduran en su reacción. Recuerde que nunca son una señal de que seamos profundamente espirituales o que estemos maravillosamente desarrollados en Dios cuando el bautiza y da dones. El nos bautiza porque somos bebés que necesitan vida y ayuda, y entonces, sobre estos cuerpos débiles, él deposita los dones del cielo.

De manera que Jesús dijo: "Tomad mi yugo... y aprended de mí." "¿Aprender, cuando hemos tenido todas estas experiencias maravillosas?" Pues, sí, ¡válgame Dios! El sólo ha comenzado a prepararlo, a introducirlo a la sala de clase. El nos salva, santifica, bautiza y nos da dones y entonces nos deposita en el primer departamento, pone un abecedario en nuestras manos y nos dice: "Ahora aprende a deletrear". Y comenzamos a aprender toda clase de lecciones en obediencia, lecciones que nos desarrollarán y madurarán; y entonces nos promueve al segundo grado. ¡Yo sé que algunos de ustedes piensan que ya se han graduado y están listos para sentarse en el trono con Jesús! ¿Qué haríamos, por Dios, algunos de nosotros sentados en un trono como estamos ahora?

---

Deje que amarre  
el yugo a su nuca.  
La nuca representa la *sumisión*

---

Si en el siglo venidero él nos diera una comisión divina que requiriese ciertos elementos de carácter, y no hemos tenido nuestro entrenamiento aquí, ¿qué sería lo que haríamos? Creo que sería un acto de misericordia guardarnos de un trono así. Capacidad, poder, desarrollo —estas son las cosas que nos calificarán para tales posiciones; ninguna otra cosa lo hará jamás.

Sabiendo todo esto, él dice: "Tomad mi yugo... y aprended de mí."

Nosotros creemos que le estamos sirviendo maravillosamente cuando estamos bajo el yugo, pero déjeme aclararle. El nos deja pensar que estamos haciendo algo cuando todo el tiempo él es quien carga el peso y lleva la carga. "Tomad mi yugo y aprended de mí." ¿Ve usted lo que está diciendo? "Yo me haré cargo del peso; lo estoy haciendo de todas maneras aunque no lo sepa." Tenemos que aprender de él porque somos estúpidos e ignorantes. Bendecidos más allá de las palabras, pero estúpidos y sin aprender.

Un pequeño secreto en relación a esto. Si la carga se hace demasiado pesada y el yugo muy duro de llevar, algo anda mal. El dice: "Mi yugo es fácil y mi carga ligera." Su yugo es su voluntad y su carga es aquello en que incurrimos *haciendo* su voluntad. De manera que cuando encontramos que el yugo se hace incómodo y la carga demasiado pesada, es muy seguro que se deba a que estamos haciendo nuestra propia voluntad y llevando cargas que él no ha puesto sobre nosotros.

En este versículo encontramos dos *descansos* mencionados. Primero, el que él da en la salvación; la carga del pecado es levantada y el alma gastada y cansada de esa carga, entra en el descanso mencionado. Sin embargo, en la jornada por el camino de la vida, habrá numerosas cargas que llevar y nuestros corazones muchas veces se cansarán. Pero la provisión es amplia, porque él dice: "Hallaréis *descanso para vuestras almas.*" Este descubrimiento es progresivo. Así que encontramos que la primera fase de esta comunión es cooperación en el servicio con nuestro bendito Señor. Su yugo (su voluntad) está

*Comunión es cooperación  
en el servicio  
con nuestro bendito Señor*

sobre nosotros, su Espíritu hace vibrar el corazón, y la vida encuentra un canal adecuado para sus movimientos. Entonces el corazón de Dios se satisface, su nombre es glorificado y entramos en una comprensión de su voluntad y su propósito.

Usado con permiso primero en la revista *New Wine*, noviembre 1973. Tomado del libro *Broken Bread*, John Wright Follette. Copyright, 1957. Gospel Publishing House; Springfield, Mo.

Afiliado a las *Asambleas de Dios*, hasta su muerte en 1966, John Wright Follette enseñó la *Palabra de Dios* con profundidad sencilla que dejó una impresión perdurable en el *Cuerpo de Cristo*.

## CONQUISTA®

CRISTIANA CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!

Vol. 1, No. 10 enero/febrero 1989

Director: Hugo M. Zelaya  
Editor: Noé Martínez  
Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA  
es publicada bimestralmente por el  
Centro Para Desarrollo Cristiano,  
Teléfono: 36-50-80  
Apartado 5551,  
1000 San José, Costa Rica.

© Copyright 1989  
Derechos Reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial  
sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTACRISTIANA  
representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de  
los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a  
máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su  
dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden  
a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impresa en Costa Rica  
por Litografía Costa Rica, S.A.

# ¡No se pierda un solo número!

Suscríbese hoy mismo  
**envíe \$10**  
(Contribución para 1 año)

Escriba a la dirección más cercana:

Orville E. Swindol  
Casilla de Correo 2988  
Buenos Aires (1000), Argentina

Cristian Romo  
Casilla 657—Fono 23853  
Maipú 340—Concepción, Chile

Santos Leopoldo Luna  
Apartado 20  
Tegucigalpa, Honduras

Andrés A. Montoya M.  
Apartado Aéreo 8200  
Bogotá, Colombia

Manuel García Lafuente  
c/ Luis de Hoyos Sainz  
86—6ª A, Madrid 30, España

Roberto Haralson  
Apartado 259  
Uruapan, Michoacán  
60.000 México

José A. Wojnarowicz  
Santa Lucía 4224  
Montevideo, Uruguay

## CONQUISTA®

**CRISTIANA** CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO**

Teléfono 36-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



CORREOS  
Y TELÉGRAFOS  
DE COSTA RICA

Porte pagado  
Permiso No.7